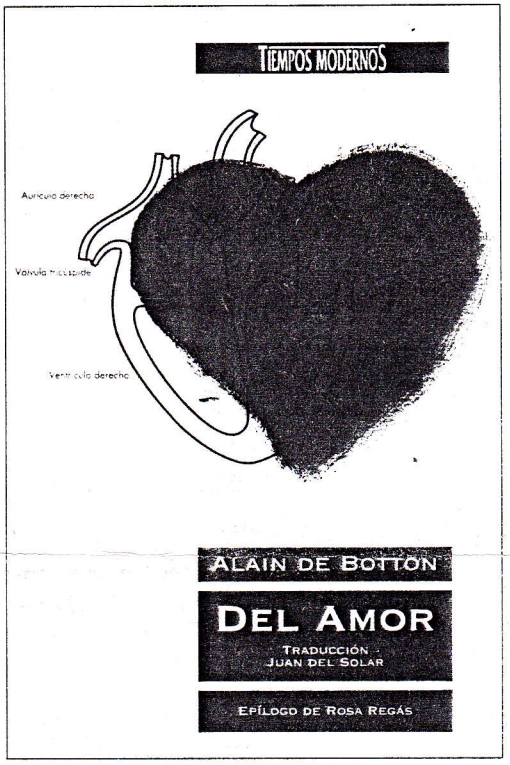
LA APUESTA

DEL AMOR

ALAIN DE BOTTON • TRAD: JUAN DEL SOLAR
EDICIONES B (1995)

"Comprometerse con el presente supondría arriesgarse a meter todos los huevos que poseamos en la cesta del presente, en vez de distribuirlos entre las cestas del pasado y del futuro." Así de claro lo tiene este joven y novel autor (Suiza, 1969). Su ópera prima fue publicada en 1993 en Inglaterra



-su residencia actual- y la escribió a los 20 años. *Essays in love* ha sido traducida a doce idiomas. En castellano el título ha sido mutilado-traducido por *Del amor*. Queda muy stendhaliano, pero si algo se sobreentiende es que el 'ensayo' no vende.

La variedad de matices que posee este texto se encuentra ya en el título original, es decir, en su riqueza polisémica. Ni siquiera es necesario elevarlo a la categoría de novela. Es un 'ensayo' pero también es una 'tentativa', un 'empeño', una 'prueba' y una 'experiencia', la experiencia que se obtiene en el amor. Si en el original aparece en plural será porque son dos los protagonistas de una acción-relato que deviene en una reflexión-ensayo y también por la pluralidad de pensadores que el autor trae a colación. En este sentido esta obra es un ejercicio de asimilación y síntesis de una formación en los clásicos. También supone una inmersión, una implicación personal: conjugar el saber acumulado con la propia e incipiente experiencia personal. Experiencia y cultura serán los dos elementos que el autor intenta engarzar alrededor del amor. "El amor -cito a Botton- no se explica por sí mismo, siempre es interpretado por la cultura en la cual celebramos nuestro cumpleaños"... y "¿qué es una experiencia? Algo que rompe con una rutina normal y, por un breve período, nos permite observar las cosas con una sensibilidad intensificada por la novedad, el peligro o la belleza. Experimentar algo es abrir totalmente los ojos de una manera que la costumbre nos impide hacer y si dos personas abren sus ojos de aquella manera al mismo tiempo, cabe esperar que eso las una todavía más". Pero... "Uno de los principales inconvenientes del amor, al menos durante un tiempo, es que corre el riesgo de hacernos felices". Es aquí donde reside la originalidad de este texto. Si la mayoría de los tratados se centran en el análisis del 'des-amor', Botton nos empuja a sentir el vértigo que supone asumir el riesgo del amor, aún a riesgo de ser amados. La clave la sitúa en la conjugación de los tiempos del amor y más concretamente en la dificultad de conjugar -y de jugar con- el presente, ante la expectativa de un futuro perfecto y la añoranza de un pasado no menos perfecto. También nos recuerda que el amor es como ese club del que Groucho Marx dijo que nunca se haría socio si aceptaban a una persona como él. "¿Cómo es posible que pueda amar a alguien como yo?"... "¿Cómo seguir creyendo en el ser amado ahora que él también cree en mí?..." Son preguntas típicas de un marxista enamorado. A. Botton nos quiere prevenir de esa trampa mortal que supone la expectativa de un futuro perfecto: "Desear intensamente un futuro que nunca llega no es sino el envés del anhelo de un tiempo que es siempre pasado"... "Es un consuelo vivir en el futuro perfecto: nos evita la necesidad de sentir que el presente es real o de saber que debemos amarnos y morir." Y es que, reservándose para los dioses, uno siempre acaba siendo bocado para los gusanos.

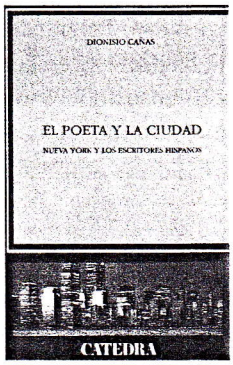
T & CARLOS REY

EL POETA Y LA CIUDAD

DIONISIO CAÑAS • ED. CÁTEDRA (1994)

Era agosto la primera vez que abrí este libro bajo una ciudad que al verla creía estar soñándola. Entre sus páginas 'algo' brillaba más que las miradas urbanas de los poetas hispanos.

Poco después tuve la suerte de conocer al innaufragable autor sobre el asfalto de aquella isla-revólver que en verano parece dispararse más que nunca. También logré comprender que ese 'algo' era la muerte como horizonte común del poeta. Por fin se hacían lógicos esos versos de Dionisio: "Cuchillo que ha de rajar tu cuello lector de ojos abiertos".



Jamás he visto describir tan claramente la "hermosa catástrofe de Manhattan" que planteaba Le Corbusier, arquitecto que tiene todo el derecho del mundo a convertirse en poeta sobre la gran metrópolis.

A veces este ensayo permite suponer el destello sin tiempo de Broadway. Nuestro autor razona con ritmo de jazz. Cierta percusión verbal te hace pensar que escribe como alguien que aprieta furioso el gatillo.

Tres figuras esenciales sobre el patíbulo: Martí y su periodismo poemático, Lorca en la ciudad-matadero y Ramos Otero "invitándonos a presenciar su acto sexual más allá de la muerte. Con el miedo de que ésta sea un insomnio eterno en un país fatal sin cigarrillos".

Tres boxeadores sangrando sobre orquídeas furiosas. Y junto a ellos nosotros, verificando esa afirmación de Octavio Paz: "La ciudad es nuestra realidad". Y aquellos augurios de Kavafis: "No hallarás otras tierras ni otros mares, la ciudad irá contigo donde vayas".

J.M.HEREDIA